

EL DIEZMO A ORAHAN: PIREOS O ARAS DE SACRIFICIO EN LA PREHISTORIA DE LA GOMERA (ISLAS CANARIAS)

Juan Francisco Navarro Mederos*, Estervina Borges Domínguez,
Ana Barro Rois, Verónica Alberto Barroso, Cristo M. Hernández Gómez
y Juan Carlos Hernández Marrero

*... en el cielo había un Dios llamado Orahan,
quien había hecho todas las cosas (L. Torriani)*

*... aquel Señor Sobretudo a que ellos ofrecían el diezmo,
que quemaban los frutos que les dava. (L. de La Rosa)*

RESUMEN

Se presentan los primeros resultados del estudio de las construcciones interpretadas como «pireos» o «aras de sacrificio», dentro del proyecto de investigación «Garajonay: arqueología de las montañas». Se profundiza en aspectos de carácter territorial, como una de las expresiones del contexto social prehistórico de La Gomera

PALABRAS CLAVE: La Gomera, prehistoria, arqueología, piras, aras de sacrificio, territorio, rito, montañas sagradas, prácticas sociales.

ABSTRACT

First results about a research on the structures interpreted as altars of stones are presented, into «Garajonay: arqueología de las montañas» project. Using different analysis levels, particularly from the territory perspective, are studied in depth these constructions and their relation with the social context of La Gomera island prehistory.

KEY WORDS: La Gomera island, prehistory, archaeology, pyres, altars, territory, rite, sacred mountains, social practices.

1. EL PROYECTO GARAJONAY: ARQUEOLOGÍA DE LAS MONTAÑAS

Presentamos aquí¹ los resultados que han aportado los trabajos desarrollados en el marco del proyecto *Garajonay: arqueología de las montañas*, en el que confluyen, a su vez, las líneas de investigación sobre arqueología del territorio, arqueología de La Gomera y arqueología de las manifestaciones mágico-religiosas, en las que veni-





mos trabajando desde hace años, para acercarnos al conocimiento de las prácticas sociales de estas comunidades.

Los precedentes de la investigación se remontan hasta 1874, cuando Juan Bethencourt Alfonso excavó en la Fortaleza de Chipude (Lám. IIIb), posiblemente la Argodei que citan las primeras fuentes, a la que consideró «Montaña Sagrada de los antiguos gomeros». Allí descubrió algunos bloques hincados y seis construcciones circulares que llamó «pireos», y que nosotros hemos denominado «aras de sacrificio», como a las estructuras similares existentes en la isla de El Hierro, al objeto de unificar la terminología y adelantando el posicionamiento interpretativo que ofrecemos en el presente trabajo, pues la función parece ser semejante en ambas islas. Cuando J. Bethencourt (1881b: 355-356) excavó dos de ellas, observó en su interior carbones, cenizas y huesos calcinados, que identificó como restos de cabritos y corderos. Poco después, René Verneau, informado de estos trabajos, visitó el yacimiento y escribió en términos similares que el investigador tinerfeño (R. Verneau, 1891).

Transcurridos noventa años, Herbert Nowak (1967, 1969 y 1975), desde una óptica difusionista, asoció las mencionadas estructuras con la «cultura megalítica mediterránea» y el culto a los antepasados. Por esto supuso que los sacrificios de reses se harían en honor de aquéllos, y que las piedras hincadas eran betilos que simbolizaban los asientos de las almas. Elías Serra Ráfols (1967) le respondió en un artículo periodístico muy crítico, iniciándose así una polémica sobre el carácter de la Fortaleza y la función de las propias estructuras, que se revitalizó con posterioridad en diversas ocasiones. Este debate intensificó la atracción de visitantes, pero sin ningún control, quedando el yacimiento más expuesto que nunca a la acción impune de saqueadores de variado signo. En 1973 Manuel Pellicer intentó zanjar la cuestión realizando una campaña de excavaciones, cuya memoria final permanece inédita, aunque publicó un informe conciso en el que se describen los tipos de construcciones que allí existen. Concluye interpretando los «pireos» pequeños como hogares domésticos y a las restantes estructuras las considera cabañas y rediles, por lo cual, en su opinión, la Fortaleza no habría sido más que un asentamiento pastoril estacional, negando su carácter cultural.

En 1974 uno de nosotros inició sus investigaciones en La Gomera, descubriendo el mismo tipo de estructuras en otras montañas de las cumbres de la isla. Entre ellas destacaba precisamente las del Alto de Garajonay, cima y centro de La Gomera, aunque la mayor parte de sus vestigios arqueológicos han ido desapareciendo a causa de sucesivas obras de infraestructura. Otro caso análogo era el también emblemático Roque Agando, que corrió similar suerte: un súbdito alemán desmanteló una de estas construcciones y extrajo piezas arqueológicas

* Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. Canarias.

¹ Preparamos una monografía, donde se expondrán los resultados del proyecto de una manera más pormenorizada y en conjunto.

que fueron a parar a una colección particular² (J.F. Navarro, 1976, 1981, 1990b, 1992 y 1993).

Parecía, por tanto, que ese tipo de estructuras se localizaba en algunas montañas y roques de la zona central y más alta de la isla, donde se incineraban animales con un evidente carácter ritual. Las propias fuentes etnohistóricas sugerían que las montañas jugaban un papel destacado en el mundo mágico-religioso de los gomeros y, en general, de todas las poblaciones prehistóricas de Canarias. En esta primera fase se ignoraba aún si realmente se circunscribían a la meseta central. En muchos casos existían dudas sobre cuál era realmente su función, si eran las únicas manifestaciones arqueológicas vinculadas al mundo ideológico o si, por el contrario —como empezábamos a intuir—, el fenómeno religioso en La Gomera era más complejo y extenso. Además de todo ello, existían razones de tipo patrimonial que aconsejaban tomar medidas urgentes de documentación, protección y conservación, porque, como hemos visto, estaban siendo destruidas de forma constante.

El libro *Los gomeros: una prehistoria insular* (J.F. Navarro, 1992) veía la luz en esos momentos. Fue un hito clave en la investigación arqueológica de la isla, porque sistematizaba y ordenaba toda la información generada hasta entonces, abriendo nuevas líneas de investigación, entre las que se encuentra precisamente la que nos ocupa.

Por esas razones en 1994 comenzamos un proyecto de investigación al que denominamos *Garajonay: arqueología de las montañas*, en referencia a la montaña por antonomasia, el Garajonay. Con él se pretendía contrastar las hipótesis generadas por la investigación y plasmadas en el libro citado; ampliando la documentación a partir de una lectura más extensa de este fenómeno, que permitiera la necesaria relación con la formación social en que se inserta. En tal sentido, además de este tipo de yacimientos, desde la perspectiva de un estudio integral de la arqueología gomera, pretendíamos analizar todas aquellas evidencias que pudieran estar explícitamente vinculadas con el ámbito ideológico de los antiguos gomeros (necrópolis, grabados rupestres, cazoletas y canales, litófonos, aras de sacrificio, etc.), buscando los nexos entre todas ellas y, a su vez, con el resto de manifestaciones arqueológicas. El objetivo de este proyecto era un estudio global de la isla, en principio desde el prisma de la arqueología de las prácticas sociales que identifica el territorio como el soporte físico en que éstas tienen lugar. Para ello se organizó en varias fases:

- 1^a) Prospecciones sistemáticas, que comenzaron por el lugar central geográficamente hablando (y también probablemente en términos sociales, religiosos, etc.), es decir, la alta cumbre de la isla y el resto de la meseta interior; para poste-

² Éste fue uno más de una serie de intervenciones al margen de la legislación sobre Patrimonio Histórico, pero en este caso fue filmado y difundido en Alemania y otros países por prensa, televisión y vídeos, gracias a lo cual pudo ser denunciado por compatriotas del infractor, avecindados en La Gomera. El Gobierno Alemán, que subvencionaba estas actuaciones, investigó el asunto y le retiró su apoyo. Pero la denuncia ante la Administración Autonómica no prosperó.



riormente abordar los sucesivos pisos altitudinales hasta alcanzar, en último lugar, la costa. Hasta ahora se ha intervenido de manera sistemática e intensiva en las cumbres y la citada meseta, así como en los tres municipios occidentales (Vallehermoso, Valle Gran Rey y Alajeró). En el resto, sólo se han hecho prospecciones selectivas y extensivas, circunstancia que hemos contemplado en las valoraciones territoriales vertidas en el presente trabajo.

- 2^a) Estudio pormenorizado de las manifestaciones rupestres identificadas en las fases precedentes. Hasta 1994 sólo se conocían unos pocos yacimientos rupestres y, sin embargo, hoy se cuenta con un extenso repertorio de temática singular. El estudio exhaustivo de las manifestaciones identificadas hasta ahora es una labor de enorme envergadura que no hemos completado todavía, aunque se ha realizado un amplio muestreo, analizando las estaciones más representativas de tan variada casuística (J.F. Navarro, 1995).
- 3^a) Estudio individualizado de los conjuntos de aras, con la excavación de algunos de los más significativos. Hasta el momento se ha acometido de manera exclusiva el estudio de un buen número de ellos, así como el de su contexto natural y cultural, contemplando el análisis global e individualizado de las estructuras, de los procedimientos y dinámica constructiva, mediante los correspondientes levantamientos planimétricos, etc.; el análisis de las evidencias ergológicas perceptibles superficialmente; y asimismo, han comenzado a ensayarse ciertas observaciones arqueoastronómicas. Infortunadamente, las únicas excavaciones realizadas hasta el momento siguen siendo las ya mencionadas, a las que deben sumarse las intervenciones arqueológicas en el Lomo del Piquillo, llevadas a cabo en 1999 (J.F. Navarro *et al.*, 2001).
- 4^a) Estudio individualizado de conjuntos funerarios. Esta parte del proyecto aún no ha podido abordarse.

En 1993 fue aprobado como proyecto plurianual por la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, librándose un año más tarde la subvención correspondiente a dicha anualidad. En 1994 se realizó la primera campaña de campo, cumplimentando la memoria y justificaciones correspondientes; en 1995 la Comisión Regional de Patrimonio aprobó su continuación, pero la subvención quedó detenida por problemas administrativos. Desde esa fecha no hubo convocatoria pública hasta 1998, a la que nuevamente acudimos, con idéntico fruto. Mientras, continuábamos el trabajo con muy pocos recursos y un gran esfuerzo personal de los miembros estables del equipo, del cual también han formado parte, además de los firmantes, Carmen M.^a Eugenio Florido, M.^a Dolores Rivero Pérez y Fernando Álamo Torres³. En

³ Agradecemos su participación en alguna de las campañas de prospecciones a Marta García Molina, Lydia Matos Lorenzo, Carlota Mora China y Luis Díaz Melián. E incluso a quienes asistieron puntualmente unos pocos días, como Francisco Herrera, Rubén Martínez y Francisco Noda. Apreciamos igualmente las aportaciones de José Dámaso López, Tanagua Hernández Ferrer, los miembros de la Asociación Cultural Guadá y de cuantas personas anónimas nos orientaron e informaron en el curso de las labores de campo.

buena medida hemos podido amparar la investigación bajo la insuficiente cobertura que en 1995-98 suministraron proyectos de carácter patrimonial, como los Inventarios del Patrimonio Arqueológico de Valle Gran Rey, Vallehermoso y Alajeró, y otros estudios para los PROUG de espacios naturales. En 1999-2000 obtuvimos una subvención de FERCO⁴ que permitió excavar dos pireos y estudiar los numerosos grabados rupes- tres de El Piquillo.

2. LAS ARAS DE SACRIFICIO O PIREOS

Las aras de sacrificio son construcciones muy elementales de piedra seca, cuya parte esencial está constituida por unas pequeñas cavidades, donde se concen- tran evidencias arqueológicas relacionadas con el fuego y la incineración de anima- les. Aunque a veces aparecen aisladas, lo más frecuente es que formen conjuntos más o menos amplios ubicados en lugares elevados.

En cuanto a su morfología, distinguimos dos grandes grupos: de estructu- ras simples y de estructuras complejas.

2.1. PIREOS DE ESTRUCTURAS SIMPLES

La mayoría se encuadra en este grupo, aunque dentro de él hay variantes morfométricas y de las soluciones constructivas. Los pireos o aras de este grupo están formados por un murete circular u oval de piedras medianas o grandes (a veces combinadas), por lo general colocadas con su eje mayor en disposición hori- zontal, aunque en ocasiones se encuentren hincadas. Las más elementales están cons- tituidas por un sencillo círculo de piedras que no alcanza el metro de diámetro (Lám. 1a); otras tienen dimensiones superiores, pero raramente superan los dos metros (Fig. 1 y 2).

Lo común es que estén bastante desmanteladas, por lo que sólo suele con- servarse entre una y cuatro hiladas, si bien se conocen casos singulares donde el alzado es mayor. El espacio central está hueco, constituyendo la cavidad de combus- tión, aunque en ocasiones aparece colmatado con piedras. A veces una o más pie- dras alargadas y de gran tamaño han sido hincadas en el exterior, adosada a la es- tructura o ligeramente separadas, tal como sucede en la Fortaleza de Chipude, donde varias construcciones poseen una piedra en su lado este (Lám. 1b). Se trata de los «betilos, asientos de las almas» a que se refería H.Nowak (1967, 1969 y 1975), a los que M.Pellicer (1979) calificó de «cortavientos o refuerzos», aunque probablemente tuvieron más una naturaleza simbólica que práctica, porque su orientación y carac- terísticas los hacen inviables como cortavientos.

⁴ *Foundation for Exploration and Research on Cultural Origenes*. Tenerife-University of Maine at Orono.



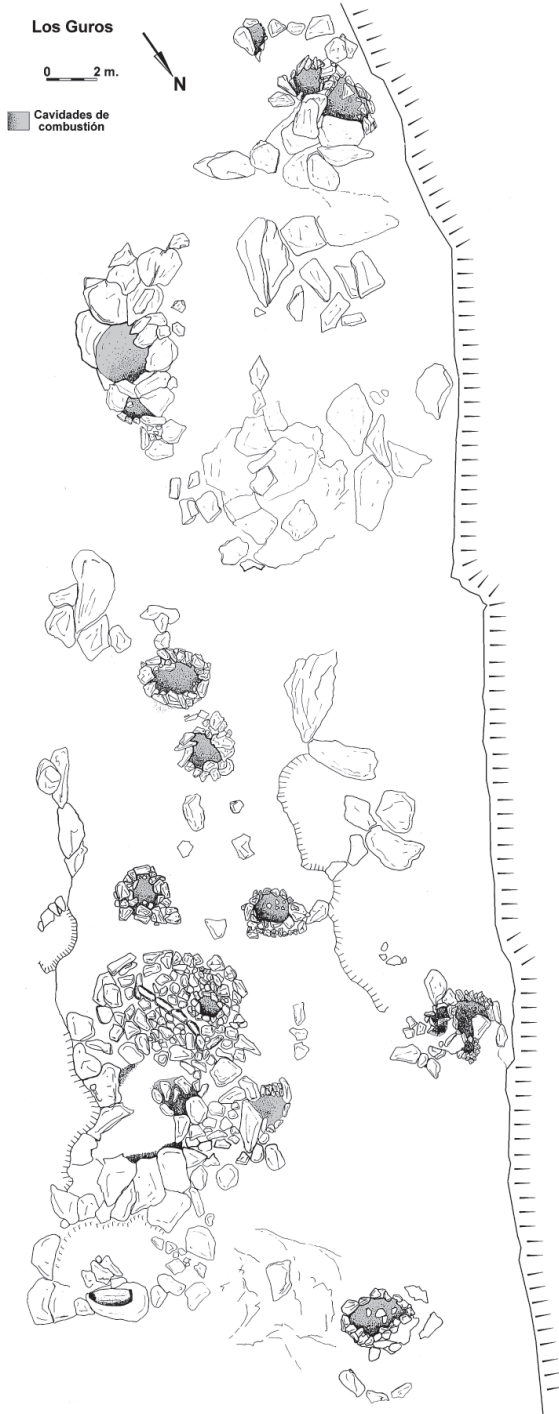


Lámina Ia. Ara simple.

Estas aras simples son análogas a las de la isla de El Hierro (M.S. Hernández, 1982; M.J. Lorenzo, 1982; M.C. Jiménez, 1991 y 1993), si bien, a diferencia de las bimbaches, en La Gomera resulta más evidente la tendencia a ubicarlas en lugares elevados, además de ser mucho más abundantes, porque seguramente los rituales en que intervenían eran más comunes y generalizados. Existen también ciertas analogías con los «amontonamientos» o construcciones de La Palma, en cuanto a la ubicación, morfología y técnicas constructivas, aunque probablemente hubo diferencias en el ritual, ya que en estas últimas no hay evidencias de haberse incinerado animales y contienen grabados rupestres de forma más generalizada (F.J. Pais, 1993). De igual modo se asemejan a las recientemente descubiertas en varias montañas de Fuerteventura, particularmente en la Montaña de Tindaya⁵, remarcando el carácter singular de este gran santuario de los majos. Existen también en varias montañas de Gran Canaria, como por ejemplo en Horgazales⁶ (A.F. Aveny y J. Cuenca, 1994).

⁵ Este descubrimiento es una gran aportación a la arqueología de Fuerteventura. Siendo un aspecto tan novedoso, aún no ha podido contextualizarse con exactitud su alcance en la prehistoria de la isla. Agradecemos esta información a los responsables de la investigación J. de León, M.A. Perera, J. Velasco y R. Marrero. Esas estructuras corren serio riesgo de desaparecer antes de estudiarlas, ante la ejecución del proyecto escultórico de Eduardo Chillida.

⁶ Ver artículo de E. Martín *et al.*, en este mismo volumen.





2.2. PIREOS DE ESTRUCTURAS COMPLEJAS

La segunda categoría es menos habitual. Son construcciones más sólidas que las anteriores, con planta oval o incluso cuadrangular, formadas por una obra maciza de mampostería, que les da cierto aspecto tumular. Poseen en su interior varias cavidades de combustión circulares o poligonales, de 0'60 a poco más de 1 m de ancho. En general son de gran tamaño, alcanzando las conocidas hasta ahora entre 5 y 13 m de largo por 3 a 6 m de ancho, y suelen tener también una altura mayor que las anteriores (Lám. IIa; Fig. 3). Este tipo parece exclusivo de La Gomera, puesto que no conocemos ningún caso en el resto del Archipiélago.



Lámina Ib. Ara simple con piedra hincada al este.

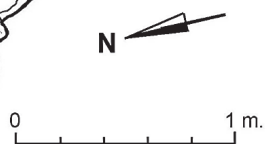


Lámina IIa. Ara completa coronando un roque, al borde de un acantilado.





 Cavidades de combustión



Iguala
Estructura compleja
(planta)



Lámina IIb. Ara simple sobre afloramiento rocoso. Fue construida a partir de una plataforma artificial que nivela las irregularidades del sustrato.

Estas aras presentan diversas soluciones constructivas. Sin embargo, aquí nos referiremos a lo más habitual. Para los bordes de las cavidades y para el muro perimetral de la construcción, es decir, aquellas partes que soportan mayores tensiones, se emplean piedras medianas y/o grandes, muchas veces de ejes asimétricos y de formas escogidas; mientras que el relleno suele estar formado por piedras de menor volumen y más irregulares. En los bordes de las cavidades de combustión, cuando las piedras son asimétricas, están dispuestas siempre horizontalmente. En el resto de la pared interna de estas cavidades y en el muro perimetral, los bloques están unas veces horizontales y otras combinando disposiciones horizontales y verticales.

Algunas soluciones técnicas son comunes tanto para este tipo como para el precedente. En primer lugar, como el sustrato generalmente es inclinado e irregular, a veces de manera muy ostensible, los constructores prepararon previamente el terreno buscado la horizontalidad (Lám. IIb). Para ello enrasaron el soporte, colocando piedras habitualmente hincadas en las partes deprimidas o más bajas; o incluso crearon pequeñas plataformas, sobre las que luego se levantó el pireo. Se trata de la misma solución que encontramos en las cabañas o incluso en el suelo de muchas cuevas sepulcrales y de habitación.

La topografía del sustrato parece haber jugado un papel relevante a la hora de elegir la ubicación del ara, pero también interviene en el propio diseño de la construcción, de manera que a menudo se buscaban intencionadamente pequeños accidentes naturales. Una peña o una roca que emerja en la cima de un lomo o



cuchillo ya sugiere un ara, cuyo cuerpo no hay más que completar con un añadido de mampostería, como ocurre con frecuencia (Lám. IIa y IIb). De igual manera, si esa roca posee una depresión o hueco natural, se aprovechaba como cavidad de combustión, como sucede en la Montaña del Adivino. De hecho, en ocasiones y desde esta concepción, la montaña, el alto lomo, el interfluvio acuchillado, el espigón rocoso, el roque, ya son en sí mismos un gran ara; y si en la cima existe una pequeña formación rocosa a la medida de los seres humanos y sus necesidades, se convierte en el soporte del rito; en caso contrario, se construye.

La litología y la forma de presentación del material constructivo se ajustan a la disponibilidad del entorno, realizándose una selección tipométrica, morfológica e incluso litológica. Las únicas diferencias entre ambos tipos son que en las estructuras complejas, por lo general, se cuida más la forma de presentación, y que el volumen de algunas piedras supera a lo habitual en las estructuras simples.

Unas veces se emplearon grandes disyunciones columnares, es decir, bloques prismáticos bastante regulares, mientras que en otros casos simplemente clastos de basalto, fonolita, etc., escoria volcánica, o trozos de toba. En determinadas ocasiones, en las caras internas de la cavidad de combustión se utilizó «piedra muerta», capaz de soportar temperaturas más altas. Además, suele observarse una o más piedras de toba roja o amarilla, muy distinta a las restantes que componen la obra, que suelen estar sueltas en el interior de la cavidad, sobre la construcción o embutidas en el muro. Este tipo de piedras resistentes al calor se siguió empleando en los hogares tradicionales de leña, recibiendo el nombre de «chíniques», que en número de tres rodeaban el fuego y servían de apoyo para las ollas, tostadores, etc.

3. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO MUEBLE

La reconstrucción integral de las prácticas rituales que se llevaron a cabo en las aras de sacrificio requiere ahondar en el análisis del registro material que de manera sistemática aparece asociado a estas construcciones. Sin duda, será esta parcela del estudio la que podrá contribuir en gran medida a la precisa definición de la acción ceremonial que se llevaba a cabo en tales espacios simbólicos, muy probablemente con un claro carácter de ofrenda.

Los criterios metodológicos a considerar son, en primer lugar, la mera ausencia o presencia en las aras de los diferentes elementos materiales que integran el registro ergológico, en este caso como mecanismo directo para definir los componentes que entran en juego en la acción ritual. Una segunda cuestión, no menos significativa, es la representatividad cuantitativa y cualitativa de las distintas evidencias, así como la caracterización genérica de las mismas. Por último, cabe señalar la distribución de los materiales en la propia estructura y en su entorno inmediato, como probable manifestación del espacio donde se concreta el desarrollo del rito.

En un sentido genérico, el registro material vinculado a las aras, está integrado básicamente por restos de fauna vertebrada terrestre, los cuales de forma habitual presentan un claro predominio cuantitativo, lo que podría ser el lógico reflejo de su destacada función en estos espacios simbólicos, que en algunos casos —en



otros no— parecen haber sido utilizados de manera recurrente, quizás durante bastante tiempo. Le siguen en orden de prelación los restos líticos y, a notable distancia, se añade la fauna de origen marino (ictiofauna y malacofauna), cerámica, etc., cuya significación porcentual resulta meramente testimonial. Estas últimas, además de estar presentes en muy pocos casos, suelen encontrarse en el entorno próximo de la estructura y no tan relacionadas con las actividades de incineración.

No descartamos que futuras excavaciones permitan identificar evidencias de otra naturaleza, tanto en el interior de los fúculos como en el entorno de la estructura y, por supuesto, precisar muchas de las valoraciones que aquí se recogen, sin menoscabo de otras actividades cuya huella arqueológica es menos perceptible.

3.1. LAS EVIDENCIAS FÁUNICAS

La prueba de que los animales desempeñaron un papel fundamental en el rito que se llevó a cabo en las aras es el importante volumen de restos fáunicos que se concentra en su interior. En ocasiones, la simple presencia de un conjunto óseo, con características similares a los documentados, ha servido para identificar este tipo de estructuras, aunque las piedras de la construcción hubieran desaparecido. Los registros óseos, a falta de un estudio pormenorizado de sus componentes, corresponden en su inmensa mayoría a restos de cabras y ovejas. Por tanto, los que están representados son los animales domésticos principales que integran la cabaña ganadera de los antiguos gomeros. Asimismo, en el desarrollo de los trabajos de prospección ha sido posible documentar la presencia de otras especies de origen marino y terrestre. Entre las primeras destacan las evidencias de conchas de *Patella*, mientras que para las segundas habría que incluir algunos restos de suidos y de aves⁷.

Por lo que se refiere a la edad y sexo de los ovicaprinos, parecen participar tanto machos como hembras, incluyendo ejemplares infantiles y adultos, si bien la proporción entre estas variables no es factible aportarla en el estado actual de la investigación. Por último, en la representación esquelética, aunque variada, se manifiesta un abrumador predominio de los huesos de las extremidades y el cráneo, pero suelen faltar otras piezas esqueléticas, evidenciando claramente qué partes del animal fueron ofrendadas de manera habitual. En cuanto a las características formales del registro, habría que destacar el intenso grado de fracturación en que se encuentran las evidencias óseas, así como la importante incidencia de alteración por fuego que éstas presentan, correspondiendo prácticamente en su totalidad a estados

⁷ Estos restos deben tomarse con cautela hasta poder realizar un análisis tafonómico que verifique los procesos de formación de los registros fáunicos, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de yacimientos de superficie. Los estudios zooarqueológicos realizados por Verónica Alberto en las islas de El Hierro y Fuerteventura, ambos aún inéditos, y en la propia Gomera (J.F. Navarro *et al.*, 2001) refuerzan la posibilidad de que la presencia de aves y suidos puedan ser aportaciones posteriores al abandono del ara.



de carbonización y calcinación⁸. Dichas características influyen notablemente en las posibilidades de estudio de los registros, dificultando en gran medida el trabajo de identificación específica y anatómica.

3.2. INDUSTRIA LÍTICA

En relación con los materiales líticos, son más las incógnitas que las respuestas que podemos ofrecer. En general, suelen ser extraordinariamente abundantes, independientemente del tipo de conjunto y de las características de las aras, hasta tal punto que cabe la posibilidad de que buena parte de los instrumentos líticos empleados en estos contextos resulten de una actividad de talla que debió tener lugar *in situ*.

Las materias primas empleadas son casi siempre de selección local, observándose calidades muy diferentes, que van desde las rocas con grano muy fino de textura afanítica, hasta los materiales con una superficie de fractura muy rugosa. Las series aparecen constituidas por elementos de *façonnage*, pero también por lascas de diversa tipometría, localizándose generalmente ejemplares asignables a los distintos estadios del proceso de fabricación de los utensilios. Sin embargo, en este caso será precisamente el análisis traceológico el que permitirá profundizar en el significado real de estos materiales.

Probablemente sean instrumentos sin un papel protagonista en el desarrollo del ritual, salvo el de hacer posible el sacrificio y tratamiento previo de las ofrendas antes de su cremación. No obstante, el hecho de su participación en una actividad singular, de claro componente simbólico, podría añadir a su condición de instrumentos de producción una cualidad distinta como elementos que forman parte del rito. En cierto modo, eso ayudaría a explicar la importancia que adquiere la talla en estos yacimientos, no tanto porque se fabriquen objetos especiales, distintos a los que se hallan en otros contextos sociales, sino porque se obtienen deliberadamente para la ceremonia. Además, recientemente hemos identificado una cantera inmediata a las aras del Lomo del Piquillo y en otros conjuntos la actividad de talla es muy importante, lo que nos sugiere que la producción lítica ha podido ser excedentaria en estos sitios y estar destinada al abastecimiento de las comunidades locales.

En este sentido, la distribución de los materiales líticos aporta algunos datos de interés. En general, muestran características diversas, apareciendo a menudo asociados a los restos de fauna calcinada y, por tanto, ocupando los mismos espacios que éstos: en el interior las cavidades de combustión, en otras partes de la estructura y, sobre todo, en el exterior de la misma. En este último caso, el área de dispersión suele superar a la de los restos osteológicos, que se presentan algo más concentrados. Asimismo, se ha constatado la preparación de receptáculos *ex profeso* para guardar mate-

⁸ Estos niveles de afección térmica suelen producirse a partir de temperaturas superiores a los 400°, en un tiempo de exposición relativamente prolongado.



Lámina IIIa. Pieza lítica que, junto con otras, estaban en un pequeño receptáculo de lajas, integrado en un ara compleja.

riales líticos, debiendo destacarse en este sentido el hallazgo en la estructura compleja del Alto de Garajonay de un espacio rectangular de 0,82 m², delimitado por cuatro pequeñas lajas hincadas, en el que se había depositado tres piezas de gran interés, que fueron estudiadas por B. Galván: una gran lasca con retoques proximales, una raedera doble sobre otra gran lasca y un canto unifacial (Lám. IIIa) (J.F. Navarro, 1992).

4. LOS YACIMIENTOS EN EL TERRITORIO

4.1. LOS YACIMIENTOS EN LA ISLA

La importancia de cómo aparecen en el paisaje los yacimientos con pireos es evidente. Su ubicación en el territorio parece vincularse a diversos factores interrelacionados, muy claramente en unos casos y de más difícil contrastación en otros, por ejemplo: 1) la concepción que posee esta sociedad sobre el espacio y el propio acto ritual; 2) la valoración que efectúan sobre las condiciones físicas pertinentes para lograr las exigencias requeridas en el desarrollo de estas prácticas; 3) la naturaleza de la/s misma/s divinidad/es y su directa relación con el territorio. No en vano las características físicas de estos lugares están ligadas a la relevancia de un espacio muy concreto, cuyo profundo significado simbólico para los antiguos gomeros constatamos a través de los datos arqueológicos.



Precisamente, consideramos la localización de estos yacimientos como un dato más del registro. Éste debe entenderse en una relación dialéctica que implique una aproximación global desde el entorno hacia el yacimiento y desde éste hacia su entorno. Tal perspectiva ayuda a entender lo que desde otras parcelas del análisis exponemos en este mismo trabajo.

Dos características principales llaman la atención cuando se observan los mapas de distribución de las aras de sacrificio. La primera se refiere a su mayor abundancia en la mitad meridional de la isla, tanto en la zona occidental, prospectada sistemáticamente, como en la oriental, abordada de manera selectiva. Dentro de la primera, el sector entre Valle Gran Rey y Vallehermoso, coincidente con el cuadrante NO de la isla, posee una representación numérica muy inferior. En esta última sólo fueron detectados cuatro conjuntos, siendo la ubicación de tres de ellos similar a la mayor parte de los sitios localizados en el resto de las zonas prospectadas y presentando idéntica altitud, es decir, entre los 200 y 600 m.s.n.m. La indudable rareza de este tipo de manifestaciones en casi un cuarto de la isla resulta muy significativa, máxime teniendo en cuenta que en esa misma zona existe un elevado número de yacimientos de variada naturaleza, que testimonian una importante ocupación antrópica.

La segunda característica es que existen dos tendencias en la distribución espacial de estos sitios en la isla, siguiendo sendos vectores principales, uno horizontal o altitudinal y otro vertical u orográfico. Ambas disposiciones no son desligables y obedecen al patrón global de ocupación del territorio insular, adquiriendo cierta especificidad que ha de relacionarse con la naturaleza del ritual.

Atendiendo al desarrollo horizontal se aprecian dos franjas altitudinales con características diversas. La primera entre los 0 y los 650-750 m.s.n.m., y la segunda, más estrecha, en el sector cumbre por encima de los 1.000 m.s.n.m. Entre una y otra parece dibujarse un cinturón de transición (Mapas 1 a 3).

La concentración más elevada de estas manifestaciones arqueológicas se ubica en la franja inferior, coincidiendo precisamente con la zona que alberga el mayor número de yacimientos de diversa naturaleza. Dominan los conjuntos de aras frente a las individuales, que se emplazan preferentemente en la franja superior⁹. En esta última zona, el número de yacimientos es menor, mostrando por tanto un incremento en el índice de dispersión. Constituye, asimismo, la variedad de sitios arqueológicos dominante en este tracto de la isla.

Conviene destacar que los conjuntos de mayor complejidad se emplazan prioritariamente en la parte más alta de la franja inferior (Ajojar-Adivino-Teguerquenche, El Calvario), o ya directamente en la franja superior (La Fortaleza, El Garajonay, Las Nieves), mostrando diferencias estructurales con las anteriores, como ya se comentará más adelante. La franja intermedia, al estar vacía, resalta e indivi-

⁹ La altitud media de los conjuntos de aras se sitúa en torno a los 458 m.s.n.m., y para los yacimientos con una sola ara asciende los 652 m.s.n.m. Las estructuras complejas tienden a situarse a altitudes que superan siempre la media general.

dualiza de alguna forma la región central, apartada de los asentamientos humanos y donde abundan las aras complejas.

La franja inferior, que alberga el mayor número de pireos, engloba dos pisos bioclimáticos: el dominio del cardonal-tabaibal y la zona de influjo del bosque termocanario seco. El primero empieza a escasos metros sobre el nivel del mar, y en esta vertiente sur llega a superar los 600 m.s.n.m.; el segundo, por su parte, ocupa una franja irregular entre los 600 y los 800 m.s.n.m., y también baja por las cañadas y fondos de barranco (palmerales) o bien por los lomos (sabinars) hasta los 200-300 m.s.n.m. Por encima de estas formaciones vegetales hay una franja donde se encuentra la menor cantidad de estructuras estudiadas, la cual coincide con formaciones de matorral, como jaras, codesos y tajinastes, que suelen ser elementos de sustitución del pinar mixto y del fayal brezal de transición. A partir de los 800-1.000 m.s.n.m., se desarrolla el monteverde y, en él, una segunda concentración de estructuras, aunque más débil que la primera.

De esta forma, siguiendo los pisos de explotación económica propuestos por J.F. Navarro (1992: 40), la mayoría de las aras estudiadas se encuentra donde las condiciones de habitabilidad son mejores y, sobre todo, donde la existencia de recursos forrajeros e hídricos está asegurada¹⁰. De hecho, no es casualidad que las estructuras compartan el mismo contexto con los sitios arqueológicos donde se desarrollaron otras actividades humanas.

Atendiendo al desarrollo vertical, existen asociaciones espaciales entre conjuntos que se alinean en sentido costa-cumbre, siguiendo las grandes formas de relieve, en estrecha relación con el carácter radial de la red hidrográfica. Este aspecto resulta particularmente perceptible en los interfluvios que dividen cuencas, como la alineación que va desde el Lomo del Higueral a la Montaña de Las Nieves; o las sierras que flanquean los grandes valles, como el de Valle Gran Rey. Este mismo esquema se repite a una escala local en determinados sectores del sur, aprovechando interfluvios de menor entidad que se alzan en el centro de una misma cuenca, dividiéndola en dos ramales menores, como ocurre en Iguala y Los Picachos.

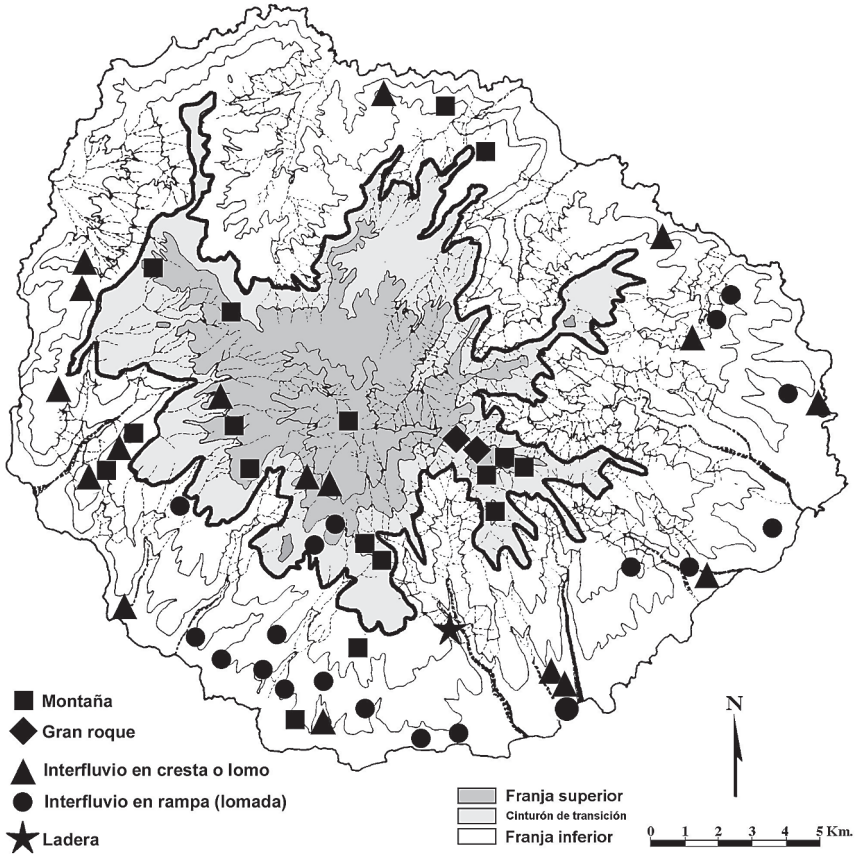
4.2. LAS UNIDADES GEOMORFOLÓGICAS DE ACOGIDA (MAPA 1)

La isla de La Gomera comenzó a configurarse en el Terciario y, sobre todo, con la actividad volcánica de los inicios del Cuaternario (4 m.a.). Al no existir actividad eruptiva reciente, están ausentes en ella los malpaíses y las coladas modernas, que crean un paisaje tan habitual en el resto de las islas. En ésta se reconocen cuatro series principales: *el complejo basal*, con una antigüedad de 20 millones años, ubicado en el entorno de Vallehermoso y en el Valle de Hermigua. *El 1^{er} ciclo volcánico*, de

¹⁰ En la cumbre la cantidad de agua que se descarga por la lluvia horizontal llega a ser más importante que la lluvia vertical, suponiendo un aporte fundamental de humedad para la masa boscosa que, a su vez, alimenta los acuíferos de esta vertiente sur.



Mapa 1:
Unidades geomorfológicas de acogida



edad miocénica, que enlaza con el final del complejo basal y se prolonga hasta 5 millones de años, ocupa parte del norte de la isla entre Agulo y Vallehermos. A éste le sigue el *2º ciclo volcánico*, pliocénico, hasta 2 millones de años. Finalmente, a lo largo de toda la evolución geológica de La Gomera, se identifica un volcanismo intrusivo, superponiéndose de forma intermitente a los ciclos mencionados. Debe resaltarse en cualquier caso que los intensos procesos erosivos son los que mayor protagonismo han tenido en la configuración del paisaje gomero, definido sobre todo por el intenso abarrancamiento en sentido radial.

A grandes rasgos, el paisaje de La Gomera queda definido por la presencia de una meseta central (ciclo volcánico pliocénico) de unos 60 km² de extensión, con altitudes entre los 800 y los 1.487 m.s.n.m., de topografía relativamente suave. Desde esta región arranca radialmente una serie de profundos barrancos, que en ocasiones llegan a abrirse dando lugar a auténticos valles. Por su parte, los interfluvios que los separan pueden manifestarse tanto en forma de cresta como de rampa, pre-

dominando estos últimos en la vertiente meridional de la isla. Asimismo, en la morfología insular es destacable la existencia de subvolcanes sálicos en forma de pitones, mesas, fortalezas y roques que sobresalen de manera muy significativa en el paisaje, acogiendo una importante concentración de aras.

Según las características geomorfológicas de los lugares donde se localizan las aras, pueden distinguirse tres grandes grupos de unidades de acogida que, a su vez, se subdividen en categorías menores.

UNIDAD GEOMORFOLÓGICA	MONTAÑAS	GRANDES ROQUES	LOMOS-CRESTAS	LOMADAS	LADERA DE BARRANCO	SUMA POR FRANJAS
Franja superior	11	2	3	2	0	18
Franja inferior	6	0	14	17	1	38
TOTALES	17	2	17	19	1	56

4.2.1. Cimas de montañas y grandes roques

Ya se ha hecho mención de estas categorías, más frecuentes en la cumbre y meseta central, aunque también existen importantes ejemplos a cotas inferiores. Entre las montañas se encuentra el Garajonay, que despunta como paradigma, al constituir el centro geográfico y el punto más elevado de la isla. También habría que incluir otras elevaciones significativas, relativamente distantes de la cumbre, como es el caso de las montañas de Los Cocos y Casas Nuevas.

En este mismo grupo integramos el conjunto de los grandes roques (Agando, La Zarcita, etc.), dominando las cabeceras de barrancos que discurren en sentido radial hasta el mar. Se trata de edificios domáticos desmantelados, que se concentran en la zona alta del centro de la isla y algunos de ellos acogen en su cima construcciones de piedras adscribibles a la categoría de aras. Los distinguimos de los simples roques de menor envergadura que, aunque escasos en la meseta central, son muy abundantes en el resto de la accidentada orografía gomera y dominan sobre el territorio. Algunos tienen un origen similar, pero la mayoría son testigos de coladas desmanteladas por la erosión, ubicados generalmente en la cresta de los interfluvios, por lo cual los englobamos en el grupo siguiente.

También habría que considerar en este grupo a la Fortaleza de Chipude (Lám. IIIb) y El Calvario (Lám. IVa) que, aunque también son formaciones domáticas, difieren de los grandes roques por su aspecto amesetado, plano en la cima y tremendamente escarpado en las paredes, por lo que a algunas se les ha adjudicado la denominación de «fortaleza».

Por último, hay que añadir el único cono volcánico reciente que existe en la isla: La Caldera, cuya cima igualmente acoge este tipo de construcciones.





Lámina IIIb. Fortaleza de Chipude, ejemplo de gran santuario.



Lámina IVa. El Calvario, gran santuario en la cabecera de un barranco con varias necrópolis.



Lámina IVb. La emblemática Montaña del Adivino ocupa una posición central en la gran alineación Ajojar-Adivino-Teguerguenche.

4.2.2. *Los interfluvios*

Constituyen una de las grandes aportaciones de los Inventarios Arqueológicos (J. F. Navarro *et alii*, 1995a, b y c) en relación con la distribución de los pireos en el territorio. Durante la ejecución de estos proyectos, se pudo documentar que también se emplazaban con asiduidad en espacios diferentes a las cimas de las grandes elevaciones, como los interfluvios. Son mucho más habituales en la franja inferior. Dentro de esta categoría pueden distinguirse, asimismo, dos subtipos según la naturaleza de éstos:

- a) Interfluvios en cresta o lomo (Láms. IVb y Va), de importante recorrido longitudinal y escaso desarrollo transversal, así como relativamente abruptos, que a menudo tienen forma de cuchillos en una parte o la totalidad de su recorrido, siendo habitual en estos casos que en sus cimas existan pequeños roques. En esta clase de soportes las aras igualmente se disponen en las zonas más elevadas de la unidad de acogida. Por lo general, estas estructuras se alinean a lo largo de las crestas (Láms. Va y Vb), siguiendo la sucesión alterna degollada/cima, adaptándose así a las condiciones morfológicas-estructurales que suelen presentar dichos elementos topográficos. Normalmente, estas alineaciones ocupan el tramo inferior, llegando en ocasiones hasta el





Lámina Va. Alineación de aras simples en la cima de una cresta, en directa relación de visualidad y orientación con el gran santuario de la Fortaleza de Chipude.

extremo distal, sobre el acantilado costero (Roque de la Amargura, Iguala, etc.) (Lám. IIa). Sin embargo, también pueden ocupar tan sólo las cimas de los promontorios o roquillos más destacados, sin llegar a formar conjuntos alineados (La Mérica).

- b) Interfluvios en rampa (lomadas). Son grandes llanos de pendiente poco acusada, con notable desarrollo longitudinal y transversal que separan importantes barrancos. Allí la mayoría de los conjuntos suelen ubicarse en los bordes laterales, distribuyéndose preferentemente en el tramo medio-inferior. Pero a veces también pueden estar en pequeños afloramientos rocosos y roquitos que destacan sobre la lomada.

4.2.3. *Laderas de Barranco*

A la luz de los datos disponibles constituye el emplazamiento menos frecuente, conociéndose un solo caso en el Barranco de Guarimiar. Es un pireo ubicado en un resalte rocoso destacado de la ladera, que tiene una superficie bastante plana, a modo de plataforma.



Lámina Vb. Alineación de aras en un lomo, a partir de un ara compleja situada en el punto prominente.

4.3. CONDICIONES DE USO

Hemos visto que existen diferentes categorías de emplazamiento, en función de las diversas unidades de acogida y la posición que las aras ocupan en éstas, pero todos estos enclaves tienen en común unas condiciones muy favorables de visibilidad y, sobre todo, de visualidad. Sin embargo, también se pueden establecer distinciones en relación con el alcance espacial que manifiestan estas variables.

Así, han de considerarse en primer lugar el Alto de Garajonay, con un control visual sobre la mayor parte de la isla, e incluso las circundantes, como Tenerife, La Palma y El Hierro. En segundo lugar, se encontrarían los yacimientos ubicados en otras grandes elevaciones del centro de la isla, controlando visualmente un tercio o la cuarta parte del territorio insular. Condiciones muy similares tienen los grandes conjuntos situados en la parte alta de la franja inferior, sobre roques, montañas y las altas crestas que dividen algunas de las grandes cuencas hidrográficas de la isla (Lám. IVb), cuyo campo visual es de amplio alcance sobre toda la comarca inmediata. Todos ellos tienen, a su vez, unas excelentes condiciones de visibilidad, ya que destacan rotundamente en el paisaje y se perciben desde gran distancia.

A continuación estaría la mayor parte de las aras de esta franja inferior, situadas en interfluvios menores y montañas locales, cuya capacidad visual se restringe a los espacios inmediatos: cuencas de barranco y lomadas adyacentes, si bien



pueden presentar un campo visual parcial relativamente considerable, sobre todo en dirección hacia la cumbre.

Por último, se han de tener en cuenta aquellas pocas estructuras cuya localización sólo posibilita un acceso visual de corto alcance, limitado a las áreas más próximas. El caso más representativo lo constituirían algunos afloramientos rocosos sobre lomada y el de ladera de barranco.

Esta clasificación, atendiendo a la visualidad y visibilidad que poseen las unidades de acogida donde se emplazan los yacimientos, implica un serie de relaciones territoriales en sentido amplio, pero a su vez también entrañan todo un sistema de interconexiones graduales entre los distintos conjuntos de aras.

5. LOS CONJUNTOS ARQUEOLÓGICOS (MAPA 2)

Los conjuntos arqueológicos objeto de estudio no ofrecen un panorama homogéneo, pudiendo establecerse una primera clasificación basándonos en el número de estructuras que lo integran y las características formales de las mismas. Con este criterio hemos definido tres grandes grupos principales: las aras simples individuales, los conjuntos de aras simples y los conjuntos mixtos (aras simples y complejas).

CONJUNTOS ARQUEOLÓGICOS	aras simples	conjuntos de aras simples	conjuntos mixtos alineados	conjuntos mixtos en montaña	Suma por franjas
Franja superior	10	3	1	4	18
Franja inferior	17	10	9	2	38
TOTALES	27	13	10	6	56

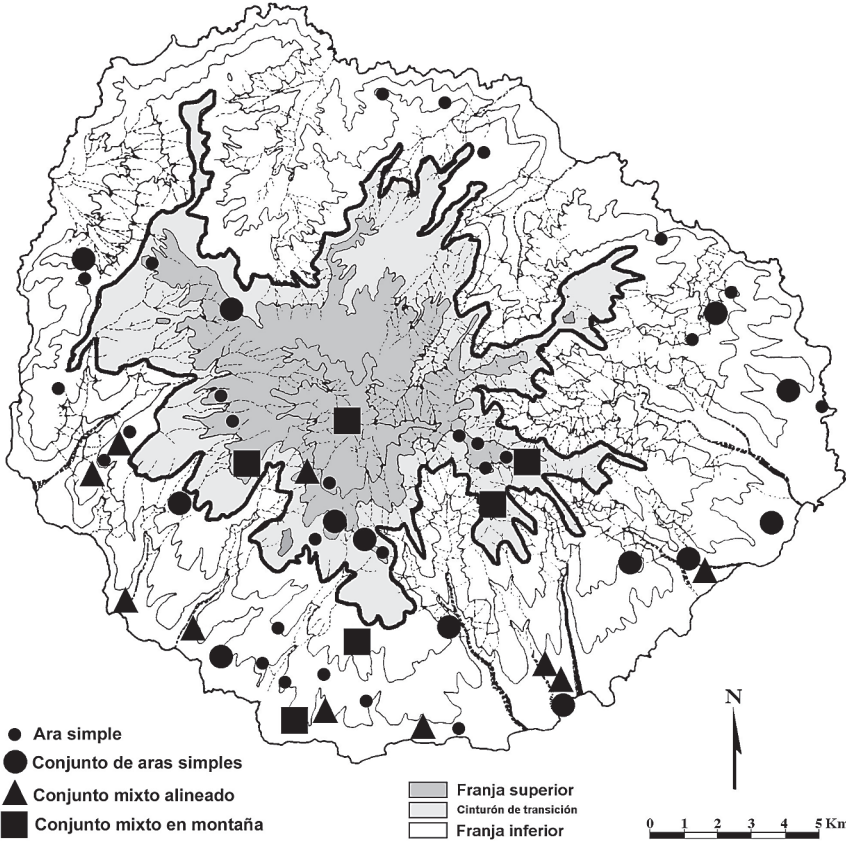
Esta primera clasificación se ha realizado siguiendo criterios tipológicos, teniendo en cuenta, además, el número y tipo de aras que presenta cada uno de los yacimientos, así como la relación espacial que se establece entre cada una de las unidades que los integran. Es decir, se trata de una sistematización preliminar en la que se contempla el conjunto arqueológico como objeto de observación, sin tomar en consideración las vinculaciones de éste con su más amplio contexto arqueológico y territorial, tratados en el apartado precedente.

5. 1. ARAS SIMPLES INDIVIDUALES

Hasta ahora se han localizado un total de 27 yacimientos con una sola estructura y, por tanto, encuadrables en esta categoría que es así la más frecuente. De una manera general, todas estas aras se disponen en elevaciones: bien en cimas de montaña (La Montaña de Manantiales y Lomo de la Sabinita); en pequeños roques (Montaña de Imada y Quise-El Revolcadero); bien en afloramientos rocosos que sobresalen en lomos y lomadas (La Fortalecita de Chiselé, Cabezada de los Almacigos, Risco de Juel, etc.). Siempre están próximos o en los mismos bordes de



Mapa 2:
Los conjuntos arqueológicos



barrancos, que en muchos casos presentan una extraordinaria profundidad, de forma tal que el ara suele estar emplazada en ámbitos con gran sentido de la verticalidad y un amplio dominio visual sobre el entorno inmediato.

Este tipo presenta una distribución generalizada por los diferentes pisos altitudinales de la isla, desde los conjuntos ubicados por encima de los 300 m.s.n.m.: Bco. Hondo (315 m), Bco. de Erese (370 m); hasta los que alcanzan cotas que superan los 1.000 m.s.n.m, como Mña. de Los Cocos (1.075 m), Lomo de La Sabinita (1.125 m), etc.

5.2. CONJUNTOS DE ARAS SIMPLES

Los conjuntos formados por agrupaciones de varias aras simples son hasta el momento 13, pudiendo establecerse cierta distinción entre dos grupos principa-

les. El primero estaría conformado por aquellos conjuntos que se ubican en las cimas de los grandes roques y elevaciones de la zona central de la isla, entre los que resaltan La Zarcita y La Manca. En este caso se trata de conjuntos reducidos, que no suelen superar las dos unidades, siendo éstas de pequeñas dimensiones.

El segundo grupo, por el contrario, se halla inserto en ámbitos con gran concentración de yacimientos de muy diversa naturaleza de la franja inferior, en las zonas de poblamiento estable distribuidas entre el cardonal-tabaibal y los bosques termófilos. Suelen contar con un mayor número de aras que el caso anterior, siendo el Conjunto de Las Rosas (Lomada de la Sabinilla), compuesto por 7 unidades, el mayor de los de esta categoría.

Los tipos de emplazamiento dominantes son los lomos y lomadas, seleccionando pequeños promontorios o peñas que destacan en el paisaje inmediato. En la mayor parte de los casos los pireos están alineados siguiendo el eje de la unidad de acogida. Un ejemplo significativo de este grupo lo constituyen las 4 aras de Cabezo Trujillo, directamente vinculadas al gran complejo funerario de Tejeleche, puesto que se ubican en el principal acceso al mismo.

5.3 CONJUNTOS MIXTOS

Esta categoría, en la que se asocian aras simples y complejas, engloba un total de 16 yacimientos, que en sí mismos ofrecen un panorama variable. Se trata de un grupo que comparte características con los dos precedentes, tanto en el ámbito morfológico como en lo relativo a su ubicación y distribución en el territorio, localizándose en similares unidades de acogida, así como en idénticos pisos bioclimáticos. Se reconocen dos subgrupos, fundamentalmente a partir de las características que presentan las unidades de acogida: las alineaciones en crestas y lomadas, y los conjuntos mixtos de montaña.

5.3.1. *Conjuntos mixtos de montaña*

Como indica su denominación, se ubican en la cima de determinadas estructuras domáticas, que por su particular fisonomía ocupan un lugar prominente en el territorio, con un amplio dominio visual del entorno. Destacan de tal manera que adquieren entidad en sí mismas como espacios simbólicos, pasando de ser meras unidades de acogida para constituirse en parte «activa» del conjunto.

A esta categoría debemos adscribir el Alto del Garajonay, aunque en la actualidad no se conserve allí más que una estructura compleja y parte de otra oculta bajo un pavimento reciente. Pero, según informaciones orales, pudieran haber existido más estructuras compartiendo esta misma unidad de acogida, ya que la realización de diversas obras para dotar al Alto de una variada infraestructura, ha modificado notablemente el entorno. En tal caso, pudiera tratarse de un conjunto de estructuras complejas.

Muy representativos de este grupo son los dos grandes conjuntos de La Fortaleza y El Calvario (Láms. IIIb y IVa), cuya característica principal como ámbitos de especial significación es que, entre los yacimientos hasta ahora localizados, son los que ma-



yor número de pireos albergaron, además de presentar una estructuración significativamente más elaborada que la gran mayoría de los casos precedentes. En La Fortaleza se identificaron más de 25 aras, distribuidas en dos grandes conjuntos mixtos en los extremos norte y sur, situados en el margen de la Meseta. El primero de ellos cercano al único acceso a la cima, y el segundo distribuyéndose al borde del impresionante acantilado que cae sobre el Bco. de Erque y las lomadas adyacentes. La Montaña del Calvario acogía, por su parte, a tres estructuras complejas y doce simples, dispuestas, como en el caso anterior, bordeando la cima de la montaña y el tracto superior de la misma¹¹.

En ambos su preeminencia es incuestionable. Son dos domos de importantes dimensiones y paredes verticales en una o la totalidad de sus lados, resaltando en el paisaje de manera excepcional. La Fortaleza, en el borde meridional de la meseta de la isla, alcanza en su cima 1248 m.s.n.m., pero su base está entre la cota de los 850 y los 1100 m.s.n.m. El Calvario, inserto en la franja de medianías también en la vertiente sur, se eleva hasta los 811 m.s.n.m., asentándose entre los 600 y 740 m.s.n.m. Resulta significativo que dichas elevaciones estén emplazadas en un punto desde el que parten varios barrancos que, al canalizarse de manera divergente, se abren en una especie de abanico, de tal forma que La Fortaleza y El Calvario se ubican en las respectivas cabeceras y, por tanto, aparecen jerarquizando o dominando un espacio que muestra numerosos signos de ocupación humana (Lám. IVa).

A este grupo habría que añadir el conjunto de La Caldera, cuyas malas condiciones de conservación han de ser tenidas en cuenta al interpretarlo. Se trata de un cono volcánico en el que tan sólo se identificaron dos estructuras, una simple y otra compleja, si bien existen indicios de otras más, hoy desmanteladas debido a la intensa roturación. Los datos disponibles nos permiten aproximarlos a los casos anteriores, aunque tiene menor entidad, tanto en lo relativo a la unidad de acogida, que no supera los 295 m.s.n.m., como en el número probable de pireos y su dominio visual, que afecta a un territorio de dimensiones bastante más limitadas. En esta línea, el modelo se asemeja bastante al Calvario, puesto que como aquél, la Caldera encabeza una red, en este caso de pequeños barranquillos, que dan cobijo a una concentración de yacimientos arqueológicos.

5.3.2. *Conjuntos mixtos alineados*

Denominamos «alineaciones» a aquellos conjuntos mixtos, bastante frecuentes, en que las estructuras se encuentran rotundamente alineadas en la cima de interfluvios. Se ubican en su mayor parte en el tramo bajo de la franja inferior, por debajo de los 300

¹¹ Hay graves problemas de conservación en ambos casos. La mayoría de las estructuras del Calvario fueron desmanteladas, primero las de la cima, cuando se aplanó y despedregó para construir una ermita y, más recientemente, las de la ladera, al transformar el lugar en zona de recreo. En La Fortaleza, un colectivo celebró un acto esotérico, según algunos vecinos, o relacionado con el fenómeno OVNI, según otros; en el curso del cual se destruyeron varias aras y se usaron sus piedras para trazar grandes símbolos en el suelo.



m.s.n.m, en un sector de la isla en que la costa se presenta acantilada. Dominan las aras simples, de forma que tan sólo suele haber una compleja por cada uno de los conjuntos; a esta generalidad se opone el yacimiento de la Orilla de Pelé, donde se localizan dos estructuras de este tipo. En tales yacimientos es el ara compleja la que organiza el espacio al ocupar una posición central o bien una disposición preeminente, situándose en el extremo de la unidad de acogida, casi siempre sobre un afloramiento rocoso más elevado y, en ocasiones, cayendo directamente al vacío.

Dichos conjuntos se localizan en el borde de las lomadas o en las imponentes cresterías y cuchillos que se forman entre los barrancos. Ejemplo de los primeros serían La Orilla de Pelé y Los Guros. De los segundos cabría destacar Iguala y los Picachos, ubicados en el extremo distal de sendas crestas; en ambos cierra la alineación un gran ara compleja construida sobre un afloramiento rocoso al borde del acantilado marino (Lám.IIa).

Mención aparte merece el complejo que conforman los conjuntos de Tegergueche, El Adivino y Ajojar (Lám.IVb), que comparten la misma unidad de acogida, de tal modo que forman una gran alineación prácticamente ininterrumpida de más de 225 m. La división que se ha establecido entre los distintos yacimientos obedece más al desarrollo geomorfológico de la cresta, en la que los pireos se reparten alternativamente en las degolladas y en las cimas, y menos a diferencias arqueológicas. Por tanto, probablemente debamos interpretarlos como una única entidad.

6. DISCUSIÓN

Como al principio se ha señalado, las estructuras que aquí presentamos eran conocidas y despertaron un relativo interés desde finales del siglo XIX. Sin embargo, no fue hasta hace poco cuando ha comenzado a configurarse un panorama relativamente certero de la dimensión que este tipo de yacimientos arqueológicos adquiere en la isla. De tal forma que, con anterioridad a los proyectos de Arqueología de las Montañas e Inventarios del Patrimonio Arqueológico, se pensaba que estas estructuras se ubicaban con total preferencia en las cumbres centrales de la isla y en otras muy destacadas en el paisaje. No obstante, los diversos programas de prospecciones desarrollados desde 1994 han puesto de relieve que tal sistematización no resulta tan restringida, evidenciando un nivel de interrelaciones espaciales más complejo y variado de lo que hasta ese momento se creía. Así, es cierto que esta clase de manifestaciones aborígenes suelen emplazarse con asiduidad en las cimas de las montañas y roques más prominentes en el paisaje, pero también se distribuyen por otras entidades geomorfológicas, dando lugar a un intrincado sistema de conexiones territoriales.

La distribución espacial de las aras en el territorio tiene un comportamiento desigual, según se trate de la vertiente norte o sur, concentrándose significativamente en la segunda, lo que no puede ser atribuido a un problema de conservación diferencial. Pudiera pensarse que influye en esto el carácter intensivo de las prospecciones en los municipios de Valle Gran Rey, Vallehermoso y Alajeró y en la región central de la isla, frente a los trabajos en otras zonas realizados de una manera selectiva. Sin embargo, hay que tener en cuenta dos cuestiones fundamentales que mati-



zan tal consideración. Por un lado, en el espacio prospectado de forma sistemática hay sustanciales diferencias norte/sur respecto a la distribución de las aras, de tal forma que éstas se concentran en mayor volumen en la vertiente meridional, siendo notablemente inferior su número y más dispersas en el norte. Por otro, existen suficientes indicios para adelantar que en el SE hay un patrón similar al documentado en el SW (municipios de Alajeró y Vallehermoso Sur), definido por la alternancia de conjuntos mixtos en crestas y bordes de lomadas.

La interpretación de estas manifestaciones requiere que las consideremos dentro de su contexto, para comprender la función que estos espacios tuvieron en el entramado social de los antiguos gomeros. Para contextualizarlas resulta necesario: 1º) analizar los conjuntos en sí mismos; 2º) estudiar las formas y grados de asociación, es decir, las relaciones espaciales con otras evidencias de ocupación del territorio, cualquiera que sea su naturaleza.

La ubicación de los pireos en el paisaje no es aleatoria, sino que se ajusta a pautas muy concretas, entre las que destaca el dominio visual directo sobre las grandes y pequeñas cuencas hidrográficas y sobre las lomadas adyacentes, aunque hay varias categorías de dominio visual. En general, los criterios seguidos para elegir la ubicación de los conjuntos de aras remarcan la búsqueda de la elevación, la verticalidad, la altura, el dominio visual y la intervisibilidad, como cualidades dominantes. Éstas son claves para poder interpretarlos, no sólo como pertenecientes a un mismo sistema ideológico, sino también para establecer el posible radio de alcance de su influencia como espacios para el rito, y su papel en la organización socio-económica de los antiguos gomeros. Independientemente de que estas estructuras posean cronologías absolutas diferentes, parecen haberse ido incorporando al mismo sistema de relaciones espaciales, que permiten vincularlas a un modelo de ritual continuado en el tiempo.

Se identifica, asimismo, una jerarquización social del espacio ritual expresada en dos planos diferentes: el primero se refiere a la organización interna del yacimiento, especialmente evidente en los conjuntos mixtos, en los que el ara compleja articula el espacio, dándose una complementariedad entre las distintas estructuras; el segundo contempla los yacimientos a escala insular y su relación con los patrones de ocupación del territorio.

A este nivel se podría considerar el Garajonay como un gran santuario a escala insular que ocupa el centro y cúspide de la isla, alejado de cualquier asentamiento humano estable. Habría otros de carácter comarcal, que son también grandes santuarios formados por conjuntos mixtos, situados sobre domos o crestas con marcadas connotaciones hierofánicas (La Fortaleza, El Calvario, Ajojar-Adivino-Teguerguenche...), muy destacados en el paisaje y que tienen especiales condiciones de visualidad y visibilidad respecto a buena parte de la isla¹². Éstos a su vez presiden

¹² En el sector centro-oriental de la cumbre se encuentran conjuntos de aras en los grandes roques de Agando y La Zarcita, así como en las montañas adyacentes de La Manca, Las Nieves, etc. El primero, sobre todo, posee notables connotaciones hierofánicas y debió jugar un papel muy destacado. No obstante, esta comarca aún no ha sido prospectada sistemáticamente, por lo que resulta difícil encuadrar estos conjuntos dentro de los grupos propuestos y hacer una interpretación territorial de todos ellos.

en su entorno inmediato espacios de claro contenido simbólico, definidos por la presencia de grandes necrópolis, manifestaciones rupestres, etc.

En tercer lugar, conjuntos de rango medio, normalmente ubicados sobre lomos, crestas y roques que sobresalen en el paisaje inmediato (Montaña de Iguala, Los Picachos, Los Guros, el Higueral, etc.), con una explícita relación de intervisibilidad respecto a los grandes santuarios, con los que parece existir un vínculo directo. Desde estos sitios se controla directamente un espacio geográfico muy concreto (generalmente una cuenca de barranco), que podría corresponder al territorio propio de una agrupación local de parentesco. A pesar de este carácter local, se caracterizan por una mayor complejidad y número de estructuras que los del siguiente grupo.

Por último, diferenciamos del grupo precedente a la mayoría de los pequeños conjuntos integrados por unas pocas aras simples y ubicados en unidades de acogida por lo general de menor entidad y que, como el anterior, tiene también un marcado carácter local. En este caso las relaciones de intervisibilidad, cuando las hay, se establecen sólo con uno o dos yacimientos vecinos de esta misma naturaleza (Mapa 3).

Nuestra posición explicativa es que, en la localización e interrelaciones territoriales de estos sitios, subyace un proceso vital de socialización del territorio sancionado en el plano ideológico que refleja, a su vez, la manera en que se organiza la sociedad.

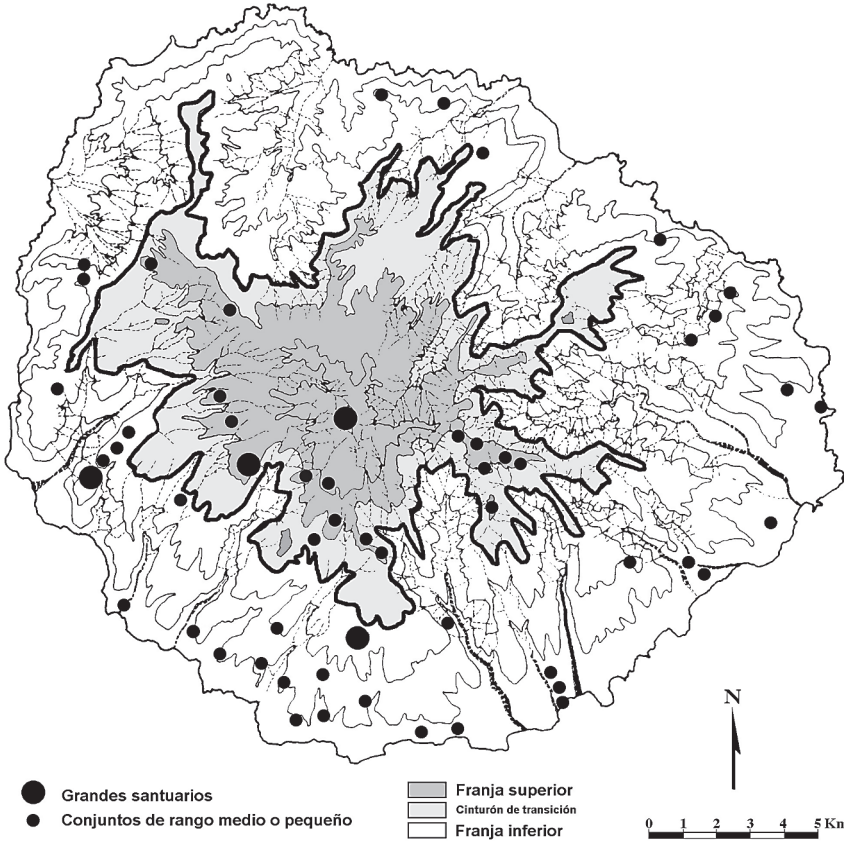
Hay una notoria jerarquización territorial en los santuarios, que enlaza fácilmente con la imagen que dan las fuentes etnohistóricas sobre una sociedad gomera segmentaria y no igualitaria. Una hipótesis que barajamos es que todos o algunos de los grandes santuarios se fundasen en los primeros momentos de socialización del territorio, como mecanismo de apropiación territorial e identificación social¹³. A medida que las agrupaciones de parentesco se iban segregando, fundarían nuevos santuarios derivados del anterior, con el que mantenían una conexión visual ostensible. Los primeros quizás quedaban en manos de la facción decana, ratificando su preeminencia social, y a la vez podrían celebrarse en ellos actos comunitarios que refuerzan las relaciones grupales y sus desigualdades.

De momento, la naturaleza del componente simbólico del repertorio que analizamos resulta difícil de precisar en toda su dimensión, ya que sólo disponemos de las inferencias derivadas de las prospecciones y de pocas excavaciones, quedando por completar los estudios pormenorizados de un mayor número de conjuntos. No obstante, los datos arqueológicos obtenidos hasta ahora, junto con el recurso de otras fuentes, permiten avanzar bastante en el terreno de la interpretación sobre la función de los pireos.

Las fuentes etnohistóricas establecen una relación entre la montaña y la figura de los *adivinos*, situando incluso su morada en uno de los grandes complejos que hemos identificado (Ajojar-Adivino-Teguerguenche), en la zona donde la mito-

¹³ Para confirmarlo necesitaríamos series amplias de dataciones absolutas, y todavía no las tenemos. No obstante, una de las estructuras de La Fortaleza de Chipude está datada en el 470 ± 60 dC. (M. Pellicer, 1979: 281).

Mapa 3:
Territorio y jerarquización: los santuarios



logía de los antiguos gomeros ubicaba el solar del fundador mítico, el Gran Rey, y donde aún se conserva una rica toponimia relacionada con ellos (Cuevas del Adivino, Montaña del Adivino, Cercado del Adivino, etc.). A ello se une que en el entorno menudean yacimientos explícitamente vinculados al mundo ideológico, como grabados rupestres, cazoletas y canales y, sobre todo, una gigantesca necrópolis formada por más de 150 cuevas sepulcrales.

Esas fuentes coinciden en afirmar que estaban divididos en cuatro bandos y sus respectivos territorios políticos, por encima de los cuales no había una institución de poder estable de carácter insular. No obstante, en este marco es interesante resaltar que esos personajes fatídicos cumplieron un destacado papel religioso y social, pero de carácter supraterritorial, lo que deberá ser considerado a la hora de caracterizar a la sociedad gomera prehistórica. Se les atribuía la facultad de interpretar la voluntad divina y el porvenir. De ahí se entiende que fuesen los intermediarios entre los seres humanos y la divinidad, gozando de un gran reconocimiento por

todos, debido a lo cual actuaban como consejeros o mediadores en problemas de amplio alcance o en conflictos que afectaran a dos o más tribus.

Es muy probable su participación en las prácticas relacionadas con las aras, al menos en los grandes santuarios. Unos pocos textos que aluden a los adivinos gomereros nos ilustran sobre el destino del sacrificio. En el documento «Ibone de Armas. Títulos de su nobleza y hidalguía»¹⁴ se menciona la leyenda de los adivinos Aguamuge y Miguan, en la que se recoge toda una serie de datos que ayudan a interpretar estas estructuras y el contexto social en el que tenía lugar el rito:

...vajó de la montaña un hombre (a quien estimábamos más que a otro ..., porque era el que componía todas las querellas, ..., y porque este hombre que llamaban Miguan, era hijo de un adivino, su nombre Aguamuge, quien le dio regla para saber lo que avía de suceder), y dijo a muchos de aquel tiempo, cómo avían de venir, por el mar, gentes ... de parte de aquel Señor de Sobre Todo a quien ellos daban aquel diezmo que quemaban... (P.A. del Castillo, 1948-1950: 206-207).

En lo mismo redunda una relación de la familia de los Gómez de Armas, atribuida a Juan Núñez de la Peña y fechada en 1706 ó 1707, donde, al referirse a una tal María de Armas que vivió en el siglo XVI, pretende hacerla descendiente de:

... Juan Negrín, ... natural de ... la Gomera, que antes ... se nombraba Guagune (sobrescrito Guajune) hijo de Miguan y nieto de Aguamuge, de los primeros y más principales naturales de aquella isla, ... por haver este adivinado la conquista y dado consejo que a los que por mar veesen venir ... recibiesen, tomasen todo lo que les mostrasen y dijese, ..., porque venían de parte de aquel Señor Sobretudo a que ellos ofrecían el diesmo, que quemaban los frutos que les dava ... (L. de La Rosa, 1960: 200).

L. Torriani (1959 [1594]: 204) es el único autor que sugirió un nombre para esa divinidad suprema, a la que algunos investigadores atribuyen un carácter astral —el sol o la luna—:

... tuvieron hombres fatídicos, que predecían lo que había de ocurrir; y entre ellos se menciona a uno llamado Eiunche, que les daba a entender que en el cielo había un Dios llamado Orahán, quien había hecho todas las cosas.

Existen noticias acerca de que largo tiempo después de la conquista, los gomereros siguieron practicando el sacrificio de animales. A él se refiere un informe inédito del siglo XVIII¹⁵. Otra información que no desdeñamos, aunque tomamos

¹⁴ Este documento está pretendidamente fechado en La Gomera en 1501, pero en realidad parece que fue redactado hacia el siglo XVII, aunque se falseó la fecha y otros datos sobre los privilegios y probanzas de hidalguía. No obstante, parece que la base de la leyenda de Aguamuge es certera (A. Cioranescu, 1977: 323; L. de La Rosa, 1978: 222-223).

¹⁵ Agradecemos esta información a José Dámaso López, quien prepara un libro en el que se incluye ese documento.

con cautela, es la que procede de la tradición oral¹⁶. En Antoncojo y Alajeró, localidades muy próximas entre sí, hemos recogido noticias de que «en los tiempos de antes, por San Juan, subían a la montaña, mataban un macho y allí lo quemaban». Se refiere a la montaña del Calvario, un topónimo impuesto en época contemporánea, tras erigir un calvario en lo que siempre se llamó *Tagaragunche*. En caso de que describa un hecho real, tenemos serias dudas sobre a qué época se refiere y con qué finalidad se hacía. Tampoco descartamos que esa referencia responda a la interpretación de unos restos arqueológicos que forman parte del espacio cotidiano de los informantes.

En las aras de sacrificio los animales adquieren gran relevancia como una parte esencial del ritual¹⁷. Cabría destacar también el protagonismo del fuego y el humo, puesto que estos elementos suelen presentar una vinculación muy estrecha con muchas de las manifestaciones relativas a lo que se ha convenido en denominar prácticas mágico-religiosas. En este sentido, resultan interesantes los datos que aportan algunas crónicas e historias de la conquista, que si bien no se refieren expresamente a la isla de La Gomera, ofrecen la descripción de rituales similares a éste para islas donde se ha corroborado la existencia de pireos. G. Frutuoso (1964 [1590]: 132) al narrar el desembarco del vizcaíno Juan Machín en El Hierro, relata un rito comunitario que presidía el jefe de la isla, quien con ello interpretaba los designios de su dios y en el que estaba presente su hija en estado de trance:

después de subido aquel primer valle, halló un campo llano donde vió más ganado y oyó muchas voces, ..., pareciéndoles que oían cantos, y así era, pues entonces el rey de esta isla con todos sus súbditos estaban en un sacrificio público que ofrecían al estilo gentil... el cual usaba mucho de esos sacrificios para que Dios le mostrase lo que había de ser de él y de su gente ...Y aconteció que la hija del rey, que entonces estaba como suspensa y pasmada o transportada en el sacrificio ...

En otras islas existen evidencias arqueológicas que permiten relacionar la utilización del fuego en prácticas de culto. Además, hay noticias más concretas sobre la intervención del humo en el ritual, cuyo comportamiento era interpretado como reflejo de la voluntad divina:

Tenían los de Lançarote y Fuerte Ventura unos lugares o cuebas a modo de templos, onde hacían sacrificios o agujeros, ..., onde haciendo humo de ciertas cosas de

¹⁶ Nos referimos a la tradición oral que ha llegado hasta la actualidad. Aunque las referencias a los adivinos en los documentos citados también proceden de tradiciones orales conservadas al menos hasta la época en que se escribieron esos textos. De igual manera, era de transmisión oral buena parte de la información que recogieron los historiadores de los siglos XVI y XVII, como Gaspar Frutuoso, Leonardo Torriani, Juan Abreu Galindo, Tomas A. Marín de Cubas, etc.; e incluso un autor de finales del XIX, como Juan Bethencourt Alfonso, recurrió ampliamente a las tradiciones orales.

¹⁷ Dicha consideración y su importancia en el desarrollo de diversos rituales se pone igualmente de manifiesto en los depósitos funerarios aborígenes con la presencia de animales sacrificados para tales ocasiones.



comer, que eran de los diesmos, quemándolos tomaban agüero en lo que hauían de emprender mirando a el jumo... (F. Morales, 1978:438)
...sobre un alto risco en Tirajana (Gran Canaria) llamados Riscos Blancos, ..., aun alli hai tres braseros de cantos grandes onde quemaban de todos frutos menos carne, y por el humo si iba derecho o ladeado hazian su agüero puestos sobre un paredon a modo de altar de grandes piedras, y enlosado lo alto del monte... (T.A. Marín, 1986 [1694]: 256).

La reciente intensificación de los trabajos de campo en La Gomera ha permitido asomarnos al intrincado mundo en el que se inscriben las aras de sacrificio y, por extensión, a la esfera simbólica de los antiguos gomeros. Se ha pasado desde el exclusivo protagonismo de la emblemática Fortaleza de Chipude hasta el panorama que se nos dibuja en la actualidad, en el que a estas estructuras han de sumarse otras manifestaciones también de carácter ideológico, abriéndose así un amplio campo de investigación cuyas líneas generales se han pretendido esbozar en este trabajo.



BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, Fr. Juan de: *Historia de la Conquista de las Siete Islas de la Gran Canaria*. S/C de Tenerife: Goya Ed., 1955 [1632].
- AROZENA, M.^a Eugenia: *Los paisajes naturales de La Gomera*. S/C de Tenerife: Cabildo Insular de La Gomera, 1991.
- AVENI, Anthony F. y Julio CUENCA SANABRIA: «Archaeoastronomical fieldwork in the Canary islands». *El Museo Canario*, Las Palmas, 1994, XLIX.
- BETHENCOURT ALFONSO, Juan: «Notas para los estudios prehistóricos de La Gomera y Hierro. II. El sistema religioso de los antiguos gomeros». *Revista de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1881, III, pp. 355-356.
- CASTILLO Y RUIZ DE VERGARA, Pedro Agustín del: *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*. Edición crítica de Miguel Santiago. Madrid, 1948-1950 [1737].
- CIORANESCU, Alejandro: «Notas» a Fr. Juan de ABREU GALINDO. *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. S/C de Tenerife: Goya Ed., 1977.
- FRUTUOSO, Gaspar: *Las Islas Canarias (de «Saudades da Terra»)*. La Laguna de Tenerife, 1964 [1590]. Fontes Rerum Canariarum, XII.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S: «Consideraciones sobre el conjunto arqueológico de El Julan (El Hierro, Islas Canarias)». *Instituto de Estudios Canarios. 50 aniversario*. S/C de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 1982, pp. 187-223.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a Cruz: «Magia y ritual en la prehistoria de El Hierro». *Tabona. Revista de Prehistoria y de Arqueología*, La Laguna, 1991, VII, pp. 159-172.
- LORENZO PERERA, Manuel: «El ara de sacrificio de Punta Gorda (costa de Sabinosa) y algunas consideraciones sobre economía, sociedad y vida espiritual prehistórica herreña». *Homenaje a Alfonso Trujillo*, S/C de Tenerife: Aula de Cultura del Cabildo Insular, 1982, pp. 833-869.
- MARÍN DE CUBAS, Tomás Arias: *Historia de las siete Yslas de Canarias, origen, descubrimiento y conquista*. Las Palmas: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1986 [1694].
- MORALES PADRÓN, Francisco: *Canarias: crónicas de su conquista*. Sevilla: Museo Canario, 1978.
- NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco: «Garajonay en la Prehistoria». *Parque Nacional de Garajonay: Patrimonio Mundial*. Madrid: Icona-Cabildo Insular de La Gomera, 1990, pp. 287-292.
- NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco: *Los gomeros. Una prehistoria insular*. S/C de Tenerife: Dirección General de Patrimonio Histórico, 1992.
- NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco: *La Gomera y los gomeros*. S/C de Tenerife: Centro de la Cultura Popular de Canarias, 1993. Prehistoria de Canarias, 5.

- NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco: «*Garajonay*». *Arqueología de las montañas en La Gomera. Memoria de la primera campaña: prospecciones sistemáticas*. La Laguna, 1994. Memoria depositada en la Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias.
- NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco: «Manifestaciones rupestres de la isla de La Gomera». Antonio BELTRÁN *et al.*: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. S/C de Tenerife: Dirección General de Patrimonio Histórico, 1995, pp. 253-297.
- NAVARRO, Juan Francisco, Verónica ALBERTO, Ana BARRO, Estervina BORGES, Carmen M.^a EUGENIO y Juan Carlos HERNÁNDEZ: *Inventario del Patrimonio Arqueológico del término municipal de Valle Gran Rey*. La Laguna: Dirección General de Patrimonio Histórico-Universidad de La Laguna, 1995a.
- NAVARRO, Juan Francisco, Juan Carlos HERNÁNDEZ, Estervina BORGES, Ana BARRO, Verónica ALBERTO, Carmen M.^a EUGENIO y Luis DÍAZ: *Inventario del Patrimonio Arqueológico del término municipal de Vallehermoso*. La Laguna: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Universidad de La Laguna-Dirección Gral. de Patrimonio Histórico, 1995b.
- NAVARRO, Juan Francisco, Ana BARRO, Estervina BORGES, Verónica ALBERTO, Carmen M.^a EUGENIO, Fernando ÁLAMO y Juan Carlos HERNÁNDEZ: *Inventario del Patrimonio Arqueológico del término municipal de Alajeró*. La Laguna: Dirección General de Patrimonio Histórico-Universidad de La Laguna, 1995c.
- NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco, Cristo Manuel HERNÁNDEZ GÓMEZ, Verónica ALBERTO BARROSO, Estervina BORGES DOMÍNGUEZ, Ana BARRO ROIS y Juan Carlos HERNÁNDEZ MARRERO: «Aras de sacrificio y grabados rupestres en el Lomo del Piquillo (isla de La Gomera)». *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, La Laguna, 2001, XLIV: 317-340.
- NOWAK, Herbert: «El 'Sagrario de montaña' de los aborígenes de la Gomera». *El Día*, S/C de Tenerife, 19 de noviembre 1967, p. 11.
- NOWAK, Herbert: «Ein Bergheiligtum der Altogomerer, Fortaleza de Chipude». *Raggi*, Zurich, 1969, vol. 9, núm. 4.
- NOWAK, Herbert: «Prähistorische steinbauten von La Palma, El Hierro, La Gomera und Tenerife, Kanarische Inseln». *Almogaren*, Hallein, 1975, v-vi, pp. 23-33.
- PAIS PAIS, Felipe Jorge: «La tercera campaña del inventario arqueológico del Parque y Preparque de la Caldera de Taburiente (Isla de La Palma)». *Tabona. Revista de Prehistoria y de Arqueología*, La Laguna, 1993, VIII, tomo I, pp. 159-172.
- PELLICER CATALÁN, Manuel: «La Fortaleza de Chipude». *II Coloquio de Historia Canario-Americana (1977)*. Las Palmas, 1979, pp. 275-282.
- ROSA OLIVERA, Leopoldo de la: «El adivino Aguamuje y los reyes de armas». *El Museo Canario*, Las Palmas, 1960, núms. 75-76, pp. 199-233.
- SERRA RÁFOLS, Elías: «El redescubrimiento de la Fortaleza de Chipude (90 años después pasé por la misma senda)». *El Día*, S/C de Tenerife, 29-noviembre-1967.
- TARQUIS RODRÍGUEZ, Pedro: «Isla de La Gomera. Otra vez la Fortaleza». *La Tarde*, S/C de Tenerife, 1 y 2 de diciembre 1967.
- TEJERA GASPAS, Antonio: *La religión de los gomeros. Mitos, ritos y leyendas*. S/C de Tenerife, 1996.
- TORRIANI, Leonardo: *Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. S/C de Tenerife: Goya Ed., 1959 [1594].